



## Guillermo con su fuego...

*1424ab*

**C**on su fuego, con su bohemio, con su heterodoxia, queriendo a la ciudad desde el fondo del alma; con la ternura del pasajero que está a punto de partir en cualquier momento... así vivió largos años Guillermo Quiñones, paseando, escribiendo y conversando en Valparaíso; ciudad que encontraba de "arquitectura idéntica a la del océano en tempestad".

Una ya lejana noche de principios de la década del 80, en el Cerro Alegre, lo vi por última vez... Era una bella noche de luna y estaba en el Paseo Atkinson mirando el panorama: solitario, embobido del hechizo de la ciudad. ¿De qué conversamos? Seguramente de Valparaíso, de poesía, de escritores vivos y muertos. Tal vez hablamos del Comodoro, el fabuloso personaje que él cantó con entusiasmo: "Comodoro de alta mar y archipiélagos, su pericia y astucia rechaza brújulas y cartas. Su báculo anota tempestades altas y triunfos rotundos, únicamente...".

Se cuenta que el Comodoro descansa en uno de los cementerios de nuestra ciudad, bajo una gran lápida mareante...; quizás hablamos de eso... Pero ¿qué importa ahora? Lo que interesa es el vago recuerdo de esa noche clara, mágica, lútar, donde escuché por última vez la característica voz del poeta: esa voz que tenía el "olor de los cascos oxidados" y que nadie de los que lo conocieron ha podido olvidar... El navegarante estaba a punto de partir...

A Quiñones lo conocí en Victoria 2428: la librería El Pensamiento, de feliz memoria. Allí lo escuché dejar con Ortíz, con Molledo, con Solar, con Astica y otras figuras del Puerto... Poco a poco fui captando su originalidad, su ternura intensa y despectiva ante la vida. Allí mismo me enteré, para mi sorpresa, que a pesar de ser conocido como "el poeta" por anónomos se negaba a publicar sus textos y que su sinfonía, su obra oceanica, la "Balada de la Galleta Marinera", era virtualmente inencontrable.

*61 Mercurio, Valparaíso, 12-VII-1998 p. 413*



Supe también que la Universidad Católica de Valparaíso pensó, en algún momento, publicar una antología de su obra y que, al informarse él, casualmente, de la iniciativa, concurrió presto a la editorial, anticipando su rechazo. Habil firme con Allan Browne, rechazando toda idea de publicación. Acabó de conversar sobre esto con Allan, arquitecto cultural, memorialista, descubridor e "inventor" de la ciudad, y me ha confirmado la historia punto por punto.

El tiempo ha transcurrido... Ha sido necesario esperar más de tres lustros desde la muerte del poeta, para volver a escuchar su voz, gracias a un libro recién publicado: el "primer libro" de un rapacodia de jornada completa, eterno discrepante, que vivió al margen de lo convencional y que nunca pudo imaginar que su obra, negada por él mismo, se presentaría al público en un gran palacio...

Por la misma escala del grande y cuestionado edificio de la Avda. Pedro Montt, transitado por tantas figuras de nuestro país y del mundo, subimos, hace algunos días, para conocer el libro póstumo del poeta. Como dueño de casa nos recibió el diputado Francisco Bacolocel, "Protector de las Artes y las Letras". Estaban también don Leónel Ga-

rretón, mecenas de la obra, e hijos y familiares del poeta. ¿Quién más? Los profesores Eduardo Godoy y Alvaro Quintanilla; los escritores Modesto Parera, Lucía Lezaeta, Pedro Mardones, Elba Hurtado, Luisa Tettini, Carlos León Pozo, Luz Luderich, Gregorio Paredes, León Suntoro, Oscar Padovani, y muchos amigos del poeta inolvidable.

En ese territorio solemne y palaciego, varios oradores elogiaron el contestatario, al rupturista, al funambulista que vivió dando la espalda al "Valparaíso oficial, mercantil y bursátil"; al clarividente que fue tantas veces tachado de loco. Se hicieron intensos recuerdos del heterodoxo que decía que "la poesía hay que hacerla a machetazos y golpes de luna", que "hay que azotarla con cochayuvas vigorosas, rechazando el aplauso de los álbunes de señoritas costureras".

Los que saben algo de la historia secreta de Valparaíso registraron el día de la presentación del libro un aspecto más: una coincidencia, un signo, el cierre de un círculo... Es que, a pocos metros de donde estábamos, en el mismo solar que hoy ocupa el Congreso Nacional, vivió en tiempos ya lejanos, frente a la plaza O'Higgins, una bella mussa de Quiñones... Con esa juventud que siempre conservó, manteniendo el recuerdo de un "grande y secreto amor", el poeta continúa, en uno de sus textos, hablándole a la amada: "tus piernas están inundadas de aguas negras/ Ahí donde mueren las olas de tus medias comienzan las playas de tus muslos./ Balnearios en los que acumulo sueños para soledados futuras...".

Con estas líneas se inicia el poema "Otoño", amigo lector; lo demás queda para tu lectura personal...

*Antonio Pedrais*

*ooo 130 963*

# **"El carabinero dijo que lo robado era muy poco" [artículo]**

## **Jéssica Henríquez**

Libros y documentos

### **AUTORÍA**

Autor secundario: Henríquez, Jéssica

### **FECHA DE PUBLICACIÓN**

2001

### **FORMATO**

Artículo

### **DATOS DE PUBLICACIÓN**

"El carabinero dijo que lo robado era muy poco" [artículo] Jéssica Henríquez. retr.

### **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

### **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

### **UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)